La trascendencia del estudio de las comunicaciones obligó a Wattenberg a realizar su investigación detallada en la tercera parte de su trabajo, en donde reconstruye, con maestría, varios itinerarios históricos y considera las distintas unidades métricas utilizadas (milla, legua, *passus*, etc.). El Itinerario de Antonino, en el sector que interesa, es analizado con especial cuidado.

El propósito de identificar las ciudades vacceas lleva a Wattenberg a abordar algunos problemas relacionados con esa cultura, entre los que no es de la menor importancia el de su origen; señala, en este sentido, una posible relación con el círculo tracio-ilirio, es especial con la cultura de Klicevac, si bien apunta que será necesario disponer de otros elementos de juicio para resolver este problema por cuanto los sucesivos movimientos de población han modificado intensamente la superficie étnica y la toponimia del país.

La parte final del libro cuya recensión realizamos incluye un inventario de materiales arqueológicos que es producto de la labor de campo del autor: se trata de diecinueve láminas en las que se reconstruye, con la técnica del caso, ese material, cuyas características se señalan. Casi un centenar de fotografías y dos mapas a gran escala cierran el volumen.

Estamos en presencia, por cierto, de una obra que en mucho ayuda a esclarecer diversos problemas atinentes a la cultura vaccea y que sirve para explicar la localización actual de numerosos núcleos de población rural. Estudios de este tipo, realizados con la profundidad del de Wattenberg, son necesarios para reconstruir en su totalidad la prehistoria de la madre patria.

RAÚL REY BALMACEDA.

JOSÉ M. GONZÁLEZ, *Mansiones del trayecto de Via Romana Lucus-Asturum-Lucus-Augusti*. Archivum, tomo III, págs. 287-300.

Para reconstruir parte del trayecto de una de las vías que atravesaba Asturias procedente de la meseta leonesa, José M. González parte del texto de la relación de « civitates » citadas en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravena, escrita en el siglo VII. González identifica estas *civitates* con las mansiones itinerarias construidas al borde de los caminos para reposo de los viajeros y deduce que cada una está separada por una distancia constante, que calcula aproximadamente. Una vez hecho el cálculo de los intervalos entre cada mansión, precisa el lugar de su establecimiento mediante un estudio filológico de los topónimos.

Así, Passicim, en sentido locativo, se refería a una entidad de población que personificaba al pueblo astur y puede ser identificada con Flauium Auiá; localizada a orillas del Nalón; Amnneni, vocablo hidronímico, corresponde al nombre de una mansión emplazada al borde de un río, el Esba. En el caso de la identificación de la « civitas » Lugisonis, deformación del gentilicio se explica con sólo recurrir a las leyes fonéticas.

CARMEN MUÑOZ.